

Como referenciar este capítulo:

Monreal, C. (1998). Concepción: habilitación de la escritura y de la movilidad para una estudiante universitaria.

En C. Basil, E. Soro-Camats y C. Rosell. Sistemas de signos y ayudas técnicas para la comunicación

aumentativa y la escritura (pp. 209-216). Barcelona: Masson. Disponible en la colección OMADO del Dipòsit

Digital de la UB.

CAPÍTULO 16

CONCEPCIÓ: HABILITACIÓN DE LA ESCRITURA Y DE LA MOVILIDAD PARA UNA ESTUDIANTE UNIVERSITARIA

C. Monreal



En primer lugar debo agradecer a los coordinadores del libro la posibilidad de colaborar en la empresa de esta obra, así como también la oportunidad de comunicar mi experiencia vital (esencialmente) a quien va dirigido este libro, los futuros profesionales de la logopedia y la educación especial, disciplinas que espero y deseo firmemente estén totalmente integradas y absorbidas por el sistema educativo general en la próxima década.

Después de este preliminar paso a presentarme: soy una barcelonesa de 36 años que disfruto de una parálisis cerebral (en terminología médica «lesión cerebral atetósica y revoltosa») que me impide gozar de toda autonomía personal. La única cosa que puedo realizar completamente sola es pensar, discurrir, imaginar, tener ideas, solucionar problemas mentalmente y hablar con bastante o relativa dificultad (depende del momento y situación). Esto implica que físicamente dependo absolutamente de los demás, ya que ni me visto, ni como, ni voy al servicio, ni alcanzo ningún objeto sola. En fin, podríamos decir, extrapolando un poco, que mi situación física es la de un bebé; sé que suena muy fuerte pero es la pura y cruda realidad. No digo esto para dramatizar, sino para poner los puntos sobre las íes: «no me valgo apenas, pero no me puedo quejar».

Descrito mi físico os voy a explicar brevemente mi vida en el momento presente: el pasado junio acabé la carrera de Historia del Arte en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. En la actualidad, transcurridos ya unos meses del curso 96/97, me hallo iniciando mi tesis de licenciatura. No es mi única y exclusiva actividad de carácter universitario, pues por un lado estoy haciendo un curso de catalán para mejorar (principalmente) la ortografía, ya que leo y escribo poquísimos por mí misma. Como consecuencia de ello, tengo serios problemas para escribir sin ninguna falta ortográfica, no sólo en catalán, sino también en castellano. Estoy segurísima que encontraréis algún catalanismo pero esto nos pasa al 99 % de catalanoparlantes. Por otra parte, me he matriculado de otra asignatura optativa de mi carrera, que no pude cursar y que ahora cursaré. Os cuento un poco todo esto para que veáis mi situación.

No quiero de ningún modo pegaros la paliza contándoos exhaustivamente cómo accedí a la universidad, ni cómo empecé, continué y acabé la carrera, pero creo que siempre es interesante para todos, pero aún más para vosotros los futuros logopedas y «educadores especiales», conocer las vicisitudes estudiantiles vividas por una persona con un grado de disminución valorado «adminis-

trativamente» en un 100 %. Para empezar debo decir que estoy contentísima de, por una parte, haber encontrado mi vocación (la investigación y el estudio del arte contemporáneo), y por otra, haberme integrado a todos los niveles en la facultad, integración que de ningún modo ha sido fácil, pues como antes os he dicho no puedo comunicarme con la misma facilidad con que lo hace cualquier persona. Así como no controlo mis movimientos, tampoco puedo controlar la emisión de voz al hablar. Esto implica que la gente que no ha hablado nunca contigo difícilmente te entenderá a la primera y consecuentemente te lleva a aislarte. La gente no se atreve a hablar contigo por miedo a no entenderte o lo que es peor, miedo a tenerte que decir que no te entienden.

Los primeros meses de los «dos primeros» cursos en la facultad lo pasé francamente mal. Fueron dos porque primero empecé 1.º de geografía e historia, que era un curso común para todas las especialidades del plan antiguo. Cuando me tocaba hacer 2.º se implantó el nuevo plan y me pasé a éste, y volví a hacer 1.º, pero esta vez ya de historia del arte como tal. Hasta que la gente no trata contigo directamente no percibe realmente tu «normalidad», puesto que es difícil darse cuenta de que alguien que no controla sus movimientos pueda desarrollar su vida y su personalidad en plenitud, con las mismas limitaciones que cualquier otra persona.

Continuando con el breve relato de los hechos más significativos de mi carrera, os diré que durante todo el 2.º curso tenía que subir un piso, problema que de manera eventual se solucionó subiéndome por las escaleras dos bedeles, que se comprometieron a subirme y bajarme una vez al día. A finales de abril me dijeron que por favor el curso siguiente no me matriculara de historia del arte porque la inmensa mayoría de asignaturas de 2.º se impartían en el segundo piso, y que los bedeles no estaban dispuestos a subir dos pisos. Entonces, a raíz de esto, escribí una carta y repartí 200 fotocopias entre todos mis compañeros, y fue en este momento cuando contacté con toda la gente que después, durante toda la carrera, serían

mis mejores compañeros y amigos. ¡Ah! y conseguí un elevador para los dos pisos del módulo de historia del arte.

A lo largo de mi carrera, y hasta la actualidad, he dispuesto de dos tipos de ayuda, material en un caso y personal en el otro, que realmente han supuesto un impulso inestimable para mi realización personal y una considerable mejora de mi calidad de vida. Se trata de la adquisición de una silla de ruedas motorizada y, en cuanto a la ayuda personal, la colaboración de diversos jóvenes objetores de conciencia. El hecho de tener una silla mecánica me ha supuesto un gran adelanto en una de las facetas menos desarrolladas de mi personalidad: la posibilidad de movimiento en el instante deseado y poder elegir mis movimientos en relación con los demás. Esto ayuda a que los otros te vean con más normalidad. Por su parte, los objetores de conciencia me han prestado apoyo en diversos ámbitos, uno de los cuales ha consistido en actuar como transcritores, es decir, en escribir bajo mi dictado. En el último curso de la carrera pude obtener cuatro sobresalientes gracias a que un objetor de conciencia, que prestaba su servicio en la Universidad de Barcelona, me tecló un resumen de los apuntes dictado por mí, para que pudiera estudiar mejor. En la actualidad dispongo de la ayuda de tres objetores que la Universidad de Barcelona ha destinado exclusivamente para atenderme en la realización de mi tesina y otras actividades académicas. Con la ayuda de uno de ellos he podido, precisamente, escribir estas reflexiones.

Cuando estaba en el 3.º curso de la carrera empecé a plantearme la siguiente pregunta: «Y después, cuando termines, ¿qué harás? ¡No puedes escribir ni una sola línea por ti misma!» Entonces fui a informarme de cuáles eran las posibilidades que tenía una persona con mi capacidad para optar a un posible trabajo. Ahí me constataron lo que era evidente, que si no dominaba un ordenador no había nada que hacer. Fue entonces cuando entré en contacto con un servicio de recursos y asesoramiento en técnicas aumentativas de comunicación y acceso al ordenador.

Antes de conocer este servicio había hecho dos cursillos de ofimática que me habían introducido en el mundo del ordenador, pero no les había sacado ningún provecho porque no tenía ordenador en casa. Lo tuve al cabo de un año de terminar el segundo cursillo y fue en ese preciso momento cuando entré en la universidad, o sea, que el ordenador se quedó abandonado por muchas razones: falta de tiempo, falta de dominio (el sistema de acceso al ordenador de que disponía en aquel momento no era muy práctico para quien tuviera tantos movimientos incontrolados como yo, ya que se trataba de un cubreteclado, con un orificio encima de cada tecla; me costaba mucho acertar el agujero con el dedo o con objetos que terminaran en punta). O sea, que mi experiencia con ordenadores era francamente pobre.

Dadas mis circunstancias, en el centro de recursos citado me atendieron rápidamente, cosa que es de agradecer. Para empezar estuvimos observando en más de una sesión cuál era el mejor modo de acceder al ordenador y vimos que era un conmutador, botón de unos 6 cm de diámetro (hay conmutadores de varios diámetros para distintas necesidades) que me sujeto en el muslo izquierdo mediante una goma elástica en la que hemos cosido un velcro en cada extremo. En mi caso, hemos conectado el conmutador a un programa sustitutivo de teclado y ratón, llamado Ke:nx (v. cap. 4). Por otro lado, estuvimos mirando si me convendría más un ordenador tipo PC que un Macintosh, dado que yo había tenido mi primera experiencia con PC. Al final decidimos que era mejor empezar de cero ya que los Macintosh parecían disponer en aquel momento de mayores facilidades para su adaptación a personas con mis necesidades.

En breve pasaré a comentar el funcionamiento del Ke:nx tal como lo hemos adaptado para que me permita escribir sin ayuda de otras personas, pero dejadme que haga un inciso, que me desnude (metafóricamente hablando) y que confiese que en realidad por diversas circunstancias no he logrado sacar demasiado provecho de esta ayuda técnica. La primera de estas circunstancias es que

no he dedicado las horas, energías y entusiasmo suficientes para dominar mejor el ordenador. El dominio de un ordenador requiere dedicación en todos los casos, pero en el mío significa la doble tarea de aprender además el manejo del propio sistema de simulación de teclado Ke:nx. Usar este sistema es fácil, pero programarlo para crear uno mismo las propias pantallas de selección, como sería mi deseo, ya es tarea más complicada.

Una de las razones de que no haya practicado lo bastante con mi sistema de escritura independiente es que me exaspera su lentitud. Aquí se establece un círculo vicioso, puesto que al no practicar, tampoco logro adquirir mayor velocidad en el procedimiento de exploración en pantalla, por bloques, filas y columnas, en que se basa esta forma de acceso. El hecho de tener muchas tareas interesantes, en relación a mis estudios y otras, en que ocuparme, unido al privilegio de poder contar con la ayuda humana de un transcriptor, me resta motivación para perseverar en la ardua tarea de practicar con el ordenador.

Otra circunstancia que se ha sumado a las dificultades para incorporar el uso del ordenador ha sido el no poder contar con sesiones intensivas de entrenamiento. La unidad de técnicas aumentativas de comunicación que me asesora se ha responsabilizado de la evaluación y del seguimiento del proceso. Este seguimiento, que se ha venido realizando con una periodicidad de aproximadamente una vez al mes, permite la mínima instrucción necesaria para ponerse en marcha, así como ir detectando los problemas y necesidades fundamentales para irles dando solución, tanto a nivel tecnológico (p. ej., programación de las pantallas de selección apropiadas), como a nivel de estrategias de uso. Sin embargo, desde este servicio no se puede proporcionar un entrenamiento de tipo intensivo como el que yo hubiera necesitado, tanto para adquirir la habilidad y la práctica necesaria con el uso del sistema, como para aprender a programarlo por mí misma.

Soy consciente, sin embargo, de que en el futuro ha de ser beneficioso para mí que llegue a tener un buen dominio de esta herramienta. Si

bien hoy por hoy el Ke:nx no me es útil por todas las razones antes expuestas, sí me sirve para tener un aprendizaje de cara a un futuro. Aunque yo desearía lo contrario, resulta improbable que pueda disponer de por vida de la ayuda humana, por parte de objetores de conciencia, con la que estoy contando como estudiante universitaria. Además, en algunos momentos puede ser deseable escribir sin que otra persona se entere de lo que uno escribe e inevitablemente incluye de alguna forma en ello. Por estas razones, sigo en el empeño de mejorar en el uso del ordenador con la esperanza de que en el futuro, además de con más práctica, pueda contar con un adaptador de teclado más rápido o con un sistema de reconocimiento de voz muy preciso y evolucionado, capaz de reconocer mi particular forma de expresión oral, o ambas cosas a la vez. Adquirir más práctica depende de mí; la técnica y los ingenieros tienen la palabra en lo segundo, que ha de ser posible siempre y cuando el desarrollo tecnológico tenga muy en cuenta las distintas necesidades que tenemos las personas con discapacidad.

Ha llegado el momento de explicaros cómo funciona el Ke:nx, este simulador de teclado que tiene prestaciones y ventajas considerables, aunque de momento a mí no me resulte lo bastante práctico. El Ke:nx es un programa que sustituye al teclado y al ratón permitiendo seleccionar con un conmutador las letras, las funciones del ordenador y los movimientos del ratón en pantalla. Por una parte, dispone de un módulo exterior que es donde van conectados físicamente el conmutador, el teclado y el ratón, y por otra parte el Ke:nx consta de un programa instalado que permite acceder al ordenador con un único conmutador seleccionando los caracteres precisos a través de múltiples pantallas de selección, conectadas unas a otras, que se programan particularmente según las necesidades de cada usuario. A continuación os detallaré y explicaré en la medida de lo posible el tipo de pantallas de selección que hemos ido programando para mi caso. En estas pantallas, que sirven para poder escoger letras, funcio-

nes, movimientos del ratón, grupos de órdenes, etc., los diversos caracteres están clasificados en grupos e hileras. Al activar mi conmutador, selecciono primero el grupo, después la hilera y a continuación la letra que deseo escribir o la función que deseo realizar. En cada plantilla normalmente se agrupan distintas opciones de una misma categoría. Por ejemplo, dispongo de la plantilla de acentos, donde tengo cada vocal acentuada de todas las maneras posibles (acento cerrado, acento abierto o diéresis). Cuando debo escribir una vocal acentuada me voy a esta plantilla, la abro y escojo la vocal deseada. En cada pantalla existen las casillas necesarias para conectar con las demás. Cada vez que recorres y seleccionas los elementos de una pantalla obtienes retroacción visual y auditiva de las operaciones que vas realizando. El hecho de que el ordenador te informe sonoramente del elemento que has escogido al realizar la selección con el conmutador resulta muy cómodo, puesto que si en aquel momento tu vista o tu cabeza no te permiten visualizar bien la pantalla, al oír la letra o mandato no esperado, sabes que te has equivocado sin necesidad de verlo físicamente.

Voy a poner un ejemplo práctico para ver como me muevo con las pantallas de selección. Veamos la pantalla número 1, que yo llamo «de letras» (fig. 16-1) y es para mí la principal, la más completa, pues en ella tengo prácticamente todo el teclado más el acceso a todas las demás pantallas. Ahora os voy a explicar, paso por paso, cómo escribo una frase cualquiera como la siguiente: «El día 1 de mayo fui a ver una representación del montaje teatral *A tu Vera* (en el teatro barcelonés Artenbrut) interpretado por cuatro magníficas actrices sevillanas». Para nombraros las casillas lo haré como si estuviésemos jugando a barcos, primero el número y después la letra del código que se ha superpuesto a la pantalla de selección de la figura 16-1 para este fin. Empecemos por la primera palabra; normalmente la primera letra la ponemos en mayúscula, ¿cómo lo hago?: activo la plantilla número 1 con un primer golpe sobre el conmutador, dejo

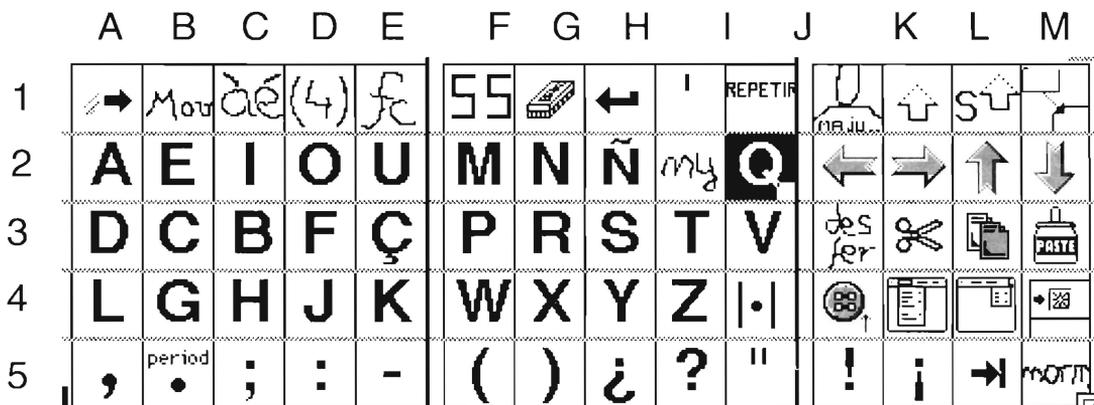


Fig. 16-1. Pantalla de selección principal del programa Ke:nx personalizada para Concepció: pantalla de letras.

pasar los dos primeros bloques y me quedo con el tercero, presionando de nuevo el conmutador cuando éste está activado. Cuando se activa la primera línea de este bloque la elijo de la misma manera y dejo pasar la primera unidad. Me quedo con la segunda, la unidad 1L que sirve precisamente para esto, para que la próxima, y sólo la próxima letra, sea mayúscula. A continuación vuelvo a activar la pantalla, me quedo con el bloque primero, dejo pasar la primera línea, me quedo con la segunda, dejo pasar la primera unidad y escojo la 2B, con lo que se escribe la *E* mayúscula. A continuación, por este mismo procedimiento de exploración por bloques, filas y casillas, elijo la 4A y se escribe la *l* minúscula. Cuando acabo la palabra *El*, me quedo en el pri-

mer grupo, en la primera línea, en la primera unidad 1A, que es el espacio. Así voy escribiendo palabras hasta que necesito escribir el número 1. Para ello, tendré que ir a la casilla 1D, que me permite salir de las letras para ir a los números dispuestos en la pantalla conectada número 2 (fig. 16-2). Después de escribir el número 1 podría volver a la pantalla inicial de letras para seguir deletreando, pero en este caso tengo la opción de pasar a una tercera pantalla interconectada en la que tengo combinaciones de letras (fig. 16-3), que yo llamo «dígrafs» (no encuentro equivalente de este nombre en castellano), y me permite escribir de golpe la partícula con su espacio, en este caso *de*, y que una vez hecho esto salta automáticamente de nuevo a la pantalla de

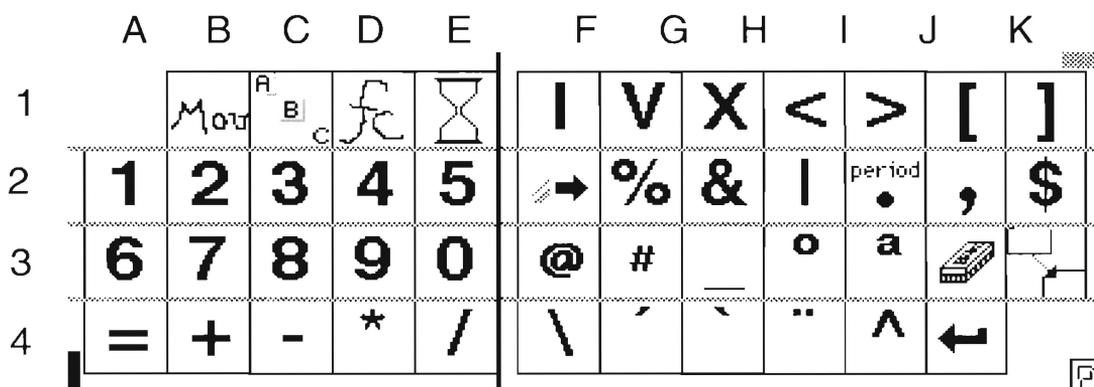


Fig. 16-2. Pantalla de selección interconectada del Ke:nx personalizada para Concepció: pantalla de números.

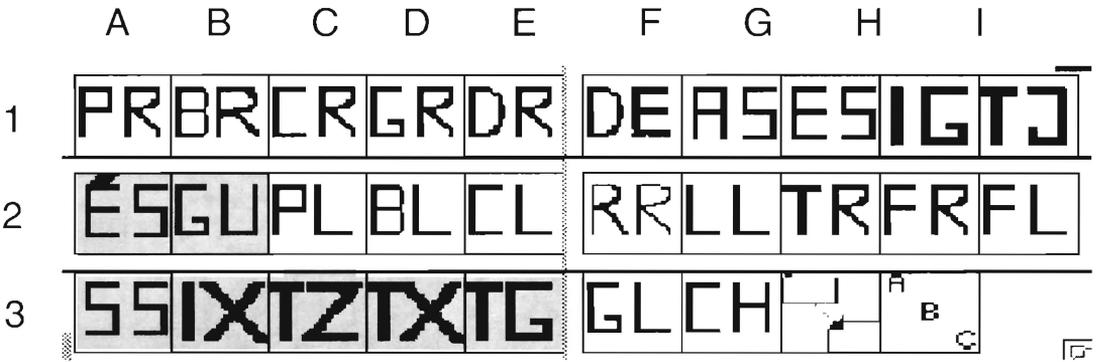


Fig. 16-3. Pantalla de selección interconectada del Ke:nx personalizada para Concepció: pantalla de grupos consonánticos.

letras. Por este procedimiento seguimos produciendo el texto hasta llegar a la letra *ó* acentuada de *representación*. Para escribirla debemos pasar a una cuarta pantalla, la de acentos (fig. 16-4). También en esta pantalla, después de realizar una selección (la *ó* acentuada en este caso), el paso a la pantalla principal de letras es automáti-

co. Estas 4 pantallas son las que uso normalmente, pero cuento con dos pantallas más, la número 5 y la número 6 (figs. 16-5 y 16-6), que incluyen diversas funciones del ordenador y las funciones del ratón. Cabe añadir que el orden de las letras que hemos programado para mi comodidad es prácticamente el orden alfabético, en el que hemos cambiado la posición de algunas letras muy frecuentes para situarlas cerca de los puntos de inicio del proceso de exploración en pantalla, de modo que se puedan seleccionar con mayor rapidez (fig. 16-1).

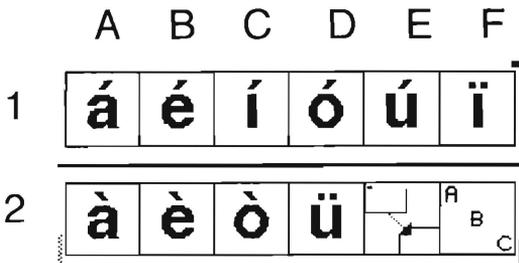


Fig. 16-4. Pantalla de selección interconectada del Ke:nx personalizada para Concepció: pantalla de acentos.

CONCLUSIÓN

En resumen, el hecho de redactar este capítulo me ha permitido vislumbrar con más claridad la

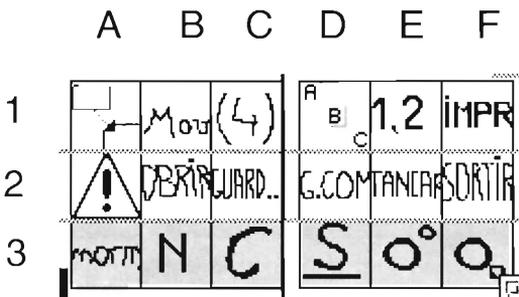


Fig. 16-5. Pantalla de selección interconectada del Ke:nx personalizada para Concepció: funciones del ordenador.

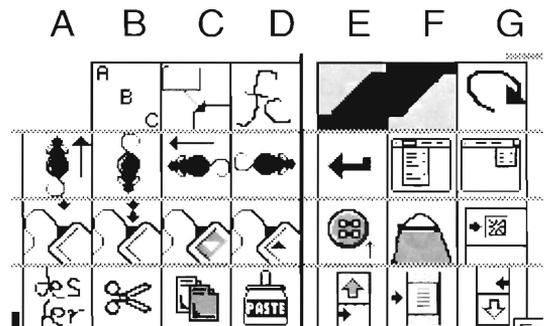


Fig. 16-6. Pantalla de selección interconectada del Ke:nx personalizada para Concepció: funciones del ratón.

realidad de mi relación con el ordenador. No he realizado los esfuerzos necesarios para sacar el máximo rendimiento del sistema, ni he contado con el entrenamiento intensivo que yo necesito para conseguir la pericia y la motivación suficiente. Espero que en el futuro, gracias a mi propio esfuerzo, con un apoyo instruccional más intensivo y con la ayuda de la tecnología, pueda conseguir una forma de escritura independiente que me resulte realmente práctica, a ser posible con el mismo nivel de eficacia que he conseguido con otras medidas de habilitación, tales como la silla de ruedas motorizada o la ayuda personal de los objetores de conciencia. No debe olvidarse que, aunque el resultado del acceso adaptado al ordenador haya sido insuficiente,

no se puede considerar tampoco totalmente insatisfactorio. Por ejemplo, quiero añadir que siempre he gozado de empuje y ganas de desarrollar mi creatividad literaria, y que actualmente tengo muchas más al haber comprobado las posibilidades que ofrece el manejo de un ordenador, lo que me ha dado una chispa de esperanza a pesar de que en el momento presente me encuentre aún muy limitada para lograr este objetivo.

Espero que el esfuerzo realizado para la confección de estas líneas sirva para que vosotros, los logopdas y los educadores especiales, podáis comprender mejor la realidad de una persona con una disminución física del 100 %, pero con las capacidades intelectuales intactas.

Referencias:

http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/19162/6/Sistemas_de_signos_y_ayudas_p249-254_DEF.pdf